



Recuerdos de Luis Durand 620467

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Este 31 de octubre se cumplieron veinticuatro años de la muerte de Luis Durand, el querido escritor chileno que tanto se identificaba con las costumbres campesinas. La herencia de sus numerosos libros nos hablan en sus páginas de un alma pura, arraigada a la tierra por esa consistencia que provoca el afecto. Libros que nos comunican la gota de sangre de los hombres agrarios, sus afanes modestos en dichos y sus formas de ser y de vivir.

Era de los heroicos autores que escriben a mano, que es una manera más íntima de explicar las cosas. Lo hacía con una letra menuda y hermosa, en cartillas tamaño carta, finísimas, como papel para envolver jabones. De ahí salían al público lector sus cuentos, sus novelas, sus memorias. Salvo rarísimas excepciones, siempre se remitió al campo en sus obras, a ese campo que era suyo en el sentido idealizado de la palabra, porque fue mayordomo y administrador de fundos ajenos.

Luis Durand había nacido en Traiguén, pequeña ciudad ubicada al oeste de Victoria, entre caudras de trigo y reducciones indígenas. Todo esto en la antigua provincia de Malleco. La casa donde nació tenía amplias habitaciones que invitaban al silencio, a la meditación y a la lectura. Esto lo impulsó a tragar, más que a digerir, los primeros libros que le prestaba un zapatero remendón, quien además recibía esas inolvidables novelas por entregas. Así pasaron por sus manos títulos tan disímiles como "Los doce parcos de Francia", "María o el hada del bosque", "Ginevra de Brabant" y "Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno". Y los más empuñados folletines de su tiempo como Montepín, Carlota Braeme, Enlla Richebourg, Carolina Iverhizlo y Luis de Val.

Un hermano de Luis Durand, llamado Manuel, que era profesor de liceo en Valparaíso, le sugirió cierta vez que se dedicara a escribir tal como lo hacían Mariano Latorre, Federico Gana, Guillermo Labarca o Rafael Maquenda. Además de sus buenos estudios, el citado Manuel era un crítico inédito: leyendo las cartas de su hermano Luis Durand, descubrió la chispa creadora de su amable correspondencia, y le gustó a contar los típicos sucesos de su tierra. Desde su anónimo rincón portejó discreto

briló para Chile un gran escritor.

Luis Durand se inició como cuentista. Fueron años comienzos tímidos, porque cada libro era como un trozo del corazón campesino de su autor. Escribiendo de noche a la luz de una lámpara o una vela, interrumpido solamente por la música de fondo de los grillos cantores o el ladrar de los perros, el ilustre traiguenino se vio en letras de imprenta. Nos habla de sus primeros libros con un cariño que emociona. Dice que ellos nacieron en un lugar llamado Quechereguas, cercano a su ciudad natal. De allí son sus cuentos de "Tierra de gallinas" y los finos brotes de su novela "Cielos del sur".

Su ternura por la tierra madre se hace presente en sus recuerdos cuando añora esos tiempos felices de sus libros iniciales y la presencia de una naturaleza que siempre amó. Con una sencillez de campo adentro nos relata esos momentos que no se borran fácilmente: "Ese rincón de Quechereguas se ha quedado dentro de mi existencia como una especie de paraíso perdido. Estoy seguro de que nunca he vuelto a ser tan dichoso como en esos años y de que jamás he estado después en un sitio más bello que ese, en el cual me rodeaba una naturaleza magnífica. La montaña, el río, los esteros escondidos entre los espesos collantares de las serranías. Se me figura que no he logrado dar hasta ahora la sensación maravillada de aquellas mañanas de primavera, cuando yo iba al campo en compañía del capataz y, de pronto, entre un camino estrecho, donde todo olía a follaje tierno, a tierra húmeda, a rincón misterioso y fresco, divisábamos una vaca recién parida o una yegua con su potrillo, que apenas se sostenía apoyado en sus flancos temblando sobre sus largas patas vacilantes".

Hemos reproducido este largo párrafo para mostrar la limpieza de corazón que poseía este sencillísimo escritor nuestro. Escrito así, con descuido, sin florilejos literarios superficiales, aquí se capta la calidad humana de un autor que no alcanzó a obtener el Premio Nacional de Literatura que tanto merecía: lo dicen sus libros que nos hablan de un hombre que pasó por la tierra sin hacer daño a nadie, como un viejo campesino del sur.

M. M. L.

La Gaceta Austral, Quinta Ovejas, 13-X-1948 p.3

Recuerdos de Luis Durand [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Luis Durand [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile